

Mesías Lema, José María. *Educación artística sensible. Cartografía contemporánea para arteducadores*. Grao, 2019.

José María Mesías Lema es arte-educador, activista y profesor de la Universidad de A Coruña. Investigador joven, muy premiado y reconocido, de energía desbordante, preocupado por la renovación educativa a las puertas del siglo XXI y por la implicación del arte en misiones sociales y educativas que van más allá de su contexto inmediato. Hemos reseñado aquí su edición ilustrativa del proyecto *Autopsia Educativa*, que desarrolló hace unos años, y donde ya era visible la capacidad del autor para impregnar un texto con la vibrante capacidad para inspirar innovaciones educativas y formativas en todos los niveles de enseñanza.

Asombrosamente erudito, guiado por un afán de saber creativo, el autor nos presenta en este texto un tesoro de experiencias, de conocimientos y de iniciativas que tienen esa capacidad contagiosa de abrir universos nuevos para la experimentación investigadora. Mesías, a pesar de su juventud académica, es capaz de generar nuevas definiciones y mapas o cartografías para implicar con ellas nuevas relaciones con el conocimiento y la creatividad, pero sobre todo, para evocar y generar experiencias nuevas en el entorno educativo más ampliamente considerado. En este texto, Mesías une arte contemporáneo, activismo y sensibilidad artística, para generar nuevos procesos de aprendizaje. Su finalidad, como recoge, con erudición fina, el autor, es “enseñar lo que se ignora”, según la frase de Rancière, es decir, que la enseñanza realmente sea de avance y de progreso en un sentido no retrospectivo ni autodefensivo, sino revelador y nuevo.

Para desarrollar su teoría, un punto esencial es la misma transformación del profesor, que tiene que aceptar ese conocimiento nuevo, estar dispuesto a abrirse a nuevas situaciones, y abandonar todos los conocimientos esclerotizados y fosilizados del estilo académico tradicional. Despojarse de todo parapeto defensivo y empezar a considerar la enseñanza en el aula como una aventura de auto-descubrimiento, de auto-conocimiento, tanto como conocimiento del otro. Dejar de lado las rutinas educativas y aceptar el riesgo de una comunicación real con los estudiantes, es crucial. El arte, en este contexto, actúa como un espejo y como un mediador, como el modelo que hay que seguir e introducir en el aula, porque nos permitirá convertir cada clase en una creación. El autor tiene clarísimo que el profesor es también un artista, más allá de las clasificaciones profesionales tradicionales, porque debe desarrollar una creación educativa cada vez que interviene en el aula. Esta técnica permitirá, como indica el investigador gallego, “conectar esa estructura sensible con todas las cosas que intervienen a nuestro alrededor”. El arte se convierte en el medio para perfeccionar la inteligencia, como recoge Mesías de Schiller, y también, como la vía para la comunicación real con el alumnado. Es fabuloso que en la concepción de base de este investigador educativo se vea tan clara la relación entre sensibilidad y pensamiento, y que los procesos de desarrollo de lo intelectual estén tan claramente unidos a la apertura a lo sensible y perceptivo.

El libro-joya que nos presenta Mesías convoca a cientos de autores, de recursos visuales, textuales, experiencias, de todo tipo de disciplinas, de la neurociencia a la filosofía, del arte al pensamiento ético y social, para llamar al lector al compromiso con una visión de la educación ligada al compromiso con la vida, en la que tienen cabida todos los espíritus creativos, que proporcionan una inmensa galería de respuestas maravillosas a cómo renovar la educación hoy en día. Como dice el autor, magistralmente, “los artistas actúan como catalizadores sociales, bioindicadores de nuestras rutinas... para demostrarnos la influencia de las artes sobre nuestras vidas. Ellos formulan nuevos modos de sentir, de reflexionar y de vivir. El arte contemporáneo nace en oxímoron, puesto que objetiva la realidad subjetiva y los artistas subjetivan la experiencia sensible de las personas. El arte contemporáneo nos conecta con el exterior de nuestro yo, esa relación inagotable entre lo que ya sabemos y la apertura hacia nuevas formas de pensar, vivir y socializar”.

Así, Mesías muestra, con absoluta dedicación, su capacidad de recolección de saberes y de pruebas en torno a la creatividad, de una manera totalmente libre, en la que caben autores como Ana María Matute (“El que no inventa, no vive”), Lev Manovich, o Deleuze y Guattari (“el salto de cada mensaje por encima de las microfisuras sinápticas convierte al cerebro en un sistema aleatorio de probabilidades”). El libro es un conjunto muy numeroso de proyectos vividos, de síntesis entre ideas y acciones, en el que eso es lo esencial. Mesías hace suyo el lema de Paulo Freire, “Lucho por una educación que nos enseñe a pensar, no a obedecer”, y demuestra que esa educación es posible, con que tan solo reconozcamos cuál es el camino que nos conduce hasta esa libertad: el arte, y la belleza, que pueden conducirnos hasta lo orgánico y elemental, donde nos sentimos por fin, vivos.

En tanto no renovemos el rancio aire de nuestras aulas, en las que ha quedado encapsulado, desgraciadamente, el desencuentro y el miedo entre quienes en ellas se reúnen, y que a menudo se defienden cerrándose a toda innovación y mirando hacia el pasado como único modo de salvarse, no tendremos una educación realmente avanzada. Mesías propone mirar hacia adelante, abrir las ventanas de las aulas al aire fresco de la innovación improvisada y del conocimiento aún no llegado, hacia el que el profesor debe volverse. En este giro, está implicada la completa renovación de lo que entendemos por enseñar y por aprender.

Eva Aladro
ealadro@ucm.es